

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

*España:*  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes  
*Extranjero:*  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirijirán TODOS los encargos y correspondencia.

## ¡Después de 33 años!

Casi un niño era, lector querido, cuando pasó lo que voy a referirte.

Sucedió ello en una parroquia del Arzobispado francés de Aix. En un castillo cercano vivía una rica dama que tenía puesta su confianza en el señor cura, terciario del Seráfico Padre.

Era el año 1889. Una mañana hallan a la egregia dama cosida a puñaladas en medio de un charco de sangre...

Muy tempranito, como de costumbre, llega a su iglesia el buen sacerdote; se le acerca el sacristán y pide ser confesado. Gustoso accede el cura, sin sospechar, tan sólo, la trama en que le envuelve aquel bribón.

Al poco tiempo se presentan los gendarmes a prender al Cura; éste queda horrorizado al verse acusado de tan monstruoso crimen. Llévanlo a presencia del cadáver... el cura palidece... no articula palabra... todo ello en democión fehaciente—dicen los jueces— de que él ha sido el asesino, valiéndose de la confianza de que gozaba en el Castillo.

No puede ser otro que el cura de la población. Era visita frecuente y de toda confianza, y precisamente había estado allí la tarde anterior; además, los perros de guardia no habían ladrado en toda la noche... el asesino tenía que ser persona muy conocida de la casa. Se forma el proceso, se le interroga, y el sacerdote calla ante el juez.

El señor Obispo le impone por obediencia que hable, pero el párroco calla... Ni durante las pruebas, ni en las conferencias habidas con su defensor, con sus amigos, superiores y parientes nada explica, siempre calla.

Ni después de oír la tremenda sentencia de—«Destierro; trabajos forzados por toda la vida»—se le oye una sola palabra. Demostración elocuente (a los ojos humanos) de su culpabilidad. Mas, Dios sublima y acrisola aquella alma en estas penas y torturas para darle más lustre y más gloria después.

Nadie dudó de su crimen. Hacía ya treinta y tres años que, en Naume, pequeña isla del Pacífico, cumplía la condena el venerable cura con santa admiración de sus propios carceleros.

En junio del corriente año 1922 enfermó y rápidamente se agravó el sacristán de aquel pueblo francés donde radica un señorial Castillo, cuya dueña había sido asesinada por el Párroco hacía treinta y tres años; seguía siendo sacristán como en 1889. Se confiesa

para morir y manda llamar después a un Notario. Y ante dos testigos declara, para poder salvar su alma, haber sido él el monstruoso criminal y vil matador de la rica señora de la mansión condal del pueblo para robarle los tesoros.

Había entrado en el Castillo al anochecer, a poco de marchar el señor cura, y seguro de que caería sobre él toda la culpa, «le tapó la boca para toda defensa», confesándose con él mismo al día siguiente, convencido de que primero subiría al patíbulo que manifestar un átomo de lo confiado en el Sacramento de la Penitencia.

No se equivocó el criminal. Calló siempre, treinta y tres años en su destierro, condenado a trabajos forzados; ni juez, ni obispo, nadie hubiera sido capaz de desplegar sus labios... era secreto de Confesión.

Hoy, que desde el mes de julio pasado, los tribunales franceses han reconocido y lanzado a los cuatro vientos la inocencia del venerable Cura Mártir y Confesor, sigue en la misma Parroquia entregado a su ministerio sagrado de guardar su rebaño. Allí acuden a millares para ver al sacerdote fuerte, de alma grande, que Dios quiso realizar en nuestros días el milagro del silencio; y reverentes le besan la mano, como yo desde estas cuartillas lo hago sin más comentario que éste... ¡Así son los curas católicos!

José GALLIFA.

## CARTA PASTORAL

Nuestro Rvdmo. Prelado el Ilustre Dr. D. Juan Bautista Luis y Pérez nos ha distinguido con la donación de un ejemplar de la Carta Pastoral que acaba de publicar dirigida al Clero y fieles de esta Diócesis.

Trata en dicho notable documento de «Los Sindicatos Católicos de Obreros».

Está nuestro venerable Obispo muy especializado y acreditado en la cuestión social, así por sus escritos como por sus iniciativas, que le han valido en distintas ocasiones muy entusiastas elogios de obreros y personalidades de muy distinto campo social que el en que nosotros tenemos la inmensa dicha de militar.

Por esto mismo, el complicado asunto de «intereses obreros y patronales» lo trata nuestro Prelado con una competencia y acierto que desde luego es seguro guía para el bien social, para esa paz y bienestar moral y económico que

patronos y obreros andan buscando afanosos.

Frente a la tiránica y nefasta acción socialista y comunista presenta la sindicación católica, donde el obrero, sin abdicar de su libertad, antes al contrario en ella verdaderamente libre, consigue honradamente cuanto apetece en sus reivindicaciones sociales y económicas y no digamos religiosas, pues que estas son la base única y firme de cuanto es digno y bueno en el hombre.

Y termina así nuestro venerado Obispo su importante Pastoral: «Nosotros acusamos al socialismo de haber falseado el concepto y el valor de la vida, engendrando vanas ilusiones en el corazón sencillo de gran parte del pueblo, pero sobre todo le acusamos como de un crimen de haber apagado en su espíritu la religión, de haberle apartado de Cristo, privándole de su mayor sabiduría y de la fuente de su fortaleza.

«La salvación estriba en devolver al pueblo su tesoro que es la Religión de Cristo.»

Por esto RELIGION Y PATRIA viene laborando hace ya 17 años, «porque la luz de la verdad ilumine la inteligencia del pueblo». Porque «la Imagen bendita de Jesús prenda en las escuelas industriales, en los talleres, en las grandes empresas de la industria humana, como un símbolo de amor, de justicia y de paz».

Su Ilmta. nos ha animado de palabra y por escrito en esta empresa, nos la ha bendecido, favoreciéndonos además con su audiencia no hace aún mucho tiempo, de la que salimos agradecidos y más enervorizados.

## PASTORES DANZANTES

El periódico inglés «Daily Mail» dice que viajando un periodista vió con extrañeza en Ostende bailar al pastor de la parroquia con las damas más pintarrajeadas.

Escandalizado el escritor, interpeló sobre aquella extraña conducta a los doctores de la grey luterana y, entre otras sandeces le fué contestado que la Biblia no prohíbe bailar y que hay que conocer lo malo para poder censurarlo.

No les basta la herejía y la ignorancia sino que también aspiran a la ridiculez.

.....  
Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

## Y AVANZAMOS...

Dábamos fin a nuestro artículo del 15 de Octubre último confiados en referir muy pronto a nuestros lectores algo agradable en avances de propaganda, contando por supuesto, con la ayuda de los amantes de la Buena Prensa.

No salieron fallidos nuestros deseos, antes al contrario, muy colmados.

Algunos señores suscriptores han venido a sumarse a los ya en activo, otros doblaron el importe de sus suscripciones; de Mieres hemos tenido un aumento de 100 números a los 500 que ya se mandan tiempo ha, y una promesa... «de introducirnos en otro importantísimo coto minero, con gran cantidad de ejemplares». ¡Dios lo quiera!

Por efecto de una manda testamentaria hemos empezado a servir 50 números quincenales a los RR. PP. Misioneros del Corazón de María, que hace poco se establecieron en el barrio del Llano. Por cierto que estos buenos sacerdotes no tienen en su meritoria labor toda la ayuda que es de desear; lo comunicamos en especial a esos católicos magnánimos y señoras católicas con tiempo sobrado para dedicar a obras de propaganda. Vayan por allí, estudien aquello y verán cómo se animan a laborar en el bien de tantos hermanos abandonados a su suerte.

Nuestros repartos callejeros habrán de prodigarse más en lo sucesivo, uno por lo menos cada mes, hasta que se pueda hacerlos fijos todas las quincenas y en aquellos barrios donde veamos que la lectura resulta apropiada.

Muchos, efecto de su ignorancia en materias de religión y de sus prejuicios sectarios, no quieren comprar nuestros periódicos; pues bien, se los daremos gratis y además las gracias por tomarlos; la cuestión es que nos lean, que se convenzan de lo que es y vale la Religión Católica, sólo odiada de quienes no la conocen bien.

Otro poquito más podemos hacer, debido a quien de RELIGIÓN Y PATRIA se acordó en la hora de la muerte. (¡Dios se lo haya recompensado y se lo recompense a los que han llevado a efecto la disposición testamentaria!)

Entre nuestros suscriptores que están al corriente en sus pagos, demostrándonos así prácticamente su interés por la Buena Prensa, y entre aquellos que, aun pagando vencido, lo hacen en plazo acostumbrado, sortearemos todos los meses, una vez, 25 números, que remitiremos en paquete aparte al favorecido, para que éste los distribuya conforme a sus deseos. Los que aún nos deben el año 1921 ¿no podrían ponerse al corriente?

Y nada más por hoy. A ver qué decimos otro día.

.....

**El canónigo Knowles, ministro anglicano, habló así de la Virgen sin mancha: «No conozco ninguna salutación tan tierna que la que dirigió el ángel a la Madre de Dios; ninguna que una más la tierra con el cielo, que junte más lo visible con lo invisible ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Cuán hermosa es esa salutación angélica que se repite en la mañana, al mediodía y a la tarde, acompañándola con el recuerdo del misterio de la Encarnación, e invocando a la que todas las generaciones han de llamar bienaventurada.»**

## De mi Patria chica

### VIII y último.

Aquel día (23 de Junio) era el último que me tocaba disfrutar las delicias madrileñas, mejor diré, mi querido Madrid.

¡Con qué sentimiento pensaba en ello!

De qué mala gana me puse a arreglar la maleta para el viaje....

Sí, indudablemente que en Gijón tengo más motivos de cariño que en Madrid; tengo mi familia, tengo la profesión que me da el «Pan nuestro de cada día», la tierra bendita donde reposan mis amados padres y otros seres también muy queridos, pero el corazón del hombre es inmenso para amar; así lo hizo Dios y por esto mismo aquellos cariños y aficiones no excluyen estos otros de la Patria chica, el **pueblecito...** con la iglesia en que me bautizaron, en la que me confirmaron e hice mi primera comunión. Con la escuela de mis primeras fatigas «literarias», etc., etc Gijón, Madrid... Madrid, Gijón; en ambos están todas las cosas de mi vida, a los dos amo con deseos de prosperidad y grandeza dentro, por supuesto de la Ley de Dios, ya que fuera de esta ley santa no puede haber ni una ni otra.

Pues, como os iba diciendo, pacientes lectores míos, de bastante mala gana me puse a arreglar la maleta para en el tren de la tarde decir: «¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!»

Y sobre una pena otra.

En el patio de la casa donde yo me hospedaba había una industria de envases y sus obreros siempre estaban cantando; menos mal que no les daba como a muchos por renegar de todo y blasfemar.

En este día triste para mí vino una copla a metérseme en el alma como aguda espina, que me dejó más afligido todavía. Oid:

«Oh, Patria chica querida,  
tierrina mía hechicera,  
qué pena me da el dejarte.  
Siempre en tí vivir quisiera.»

Hago mía la copla. Las impresiones que de aquí saco para publicarlas he de titularlas «De mi Patria chica, **tierrina mía hechicera**».

Bien, esto ya está arreglado, ahora «de bureo» por esas calles de Dios a despedirme «hasta la primera» que será allá para... no, no echemos planes, para cuando Dios disponga, si quiere volver a concederme tal ventura, desde luego inmerecida por mi parte.

Qué día tan hermoso; vale más así porque si estuviera triste, pues... que sería demasiada tristeza.

En la mañana me fuí a San Isidro el Real, en donde me preparé cristianamente para el viaje. A veces toma uno billete para un punto cualquiera de la tierra y resulta que el viaje termina catastróficamente metiéndonos de rondón en la eternidad sin más bagaje que nuestras obras buenas o malas; ¡qué sorpresa entonces! ¡qué desengaño tan terrible para los incrédulos! No, no; hay que preparar bien el alma para estas cosas y con más cuidados que la maleta. ¿Verdad que sí, hombres que razonáis?

Salí debidamente confortado, luego de haberme despedido de mi Santo Pa-

trón, y me dirigí a la Almudena a decirle también ¡adiós!

El día anterior tuve el consuelo de asistir en este templo a una vista de altares; fué solemnisima; mi hija y yo fuimos alumbrando en la procesión. ¿Cuándo se repetirá tan grato acontecimiento? Ella, mi Madre Santísima dirá; bien sabe lo que gozo mirándola. Por esto mismo, una vez despedido de Ella... pues que volví a entrar y a decirle: «Señora, no se os olvide... quisiera volver dentro de poco. Vos que teneis «tanta influencia»... hareis lo demás.»

Oh, Virgen de la Almudena ¡adiós! mañana ya no podré visitarte aquí. ¡Paciencia!

Volví a repetir en esta mi segunda estancia en la Corte, la asistencia a la procesión del Corpus y a recordar en ella las cosas que ya os conté en mis crónicas de 1920. Satisfacción como esta no la cambio yo por ninguna otra y por lo mismo, deseo quede aquí consignada.

También quiero (parece que estoy haciendo testamento) mencionar que he visto en mi tierra, en algunas calles, unos avisos en placas de hierro esmaltado, prohibiendo la blasfemia, bien que algunos guardias del orden blasfemaban con mucha tranquilidad debajo de ellas. ¡Qué pena, que España en esto del mal hablar se ha de distinguir entre las demás naciones! ¡Hasta las autoridades blasfeman!

Sí, en virtud de la libertad de prensa y demás conquistas de la civilización, el poder civil deja proferir y profiere las más horrosas blasfemias y traficar con libros inmorales, a los ojos de Dios, esa tolerancia del Estado no logra justificar a los que tal hicieren y lo mismo cabe decir de todos los actos intrínsecamente malos que los legisladores consienten a veces por graves razones. En su día el Divino Legislador habrá de pedirles estrecha cuenta del mal uso de autoridad.

Otro sí... (nada, lo del testamento repito) advertía en mi **emocionario de un madrileño**, del año antes citado, que frente a la Catedral observé con desagradable sorpresa, en el segundo piso de una casa, un rótulo grande, muy vistoso, que decía: «Escuelas laicas, costeadas por la Casa del pueblo» y en el primer piso una «Escuela católica de San José». Pues bien, digo no, pues mal, la escuela de San José ya no está, pero la laica sí.

Dejo los comentarios para el lector y para mis paisanos en especial.

No obstante, este mal consentimiento público, en Madrid todos sabemos que si hay mucho malo existe mucho más bueno, y he visto que la devoción a Cristo en la Cruz está muy extendida; poquíssimas son las iglesias que no tengan una imagen del Redentor crucificado, puesto al alcance de los fieles, que le alumbran profundamente y le rezan, puestos en cruz, con edificante fervor.

En estos actos de adoración he presenciado escenas que me conmovieron en lo más íntimo de mi alma.

Y recordando este amor del hombre para con su Dios, muerto en la cruz por la salvación de todos, cierro mis crónicas madrileñas....

.....

Pegado a la ventanilla del tren no ceso de mirar a **mi Patria chica**, que se va esfumando hasta convertirse en

una línea insignificante... ¡No, Madrid de mis amores, para mí jamás eres tú insignificante, guardas muchos anhelos de mi corazón, muchos recuerdos míos, muchas esperanzas, y por eso, ya lo ves, mis ojos se llenan de lágrimas al dejarte hoy... ¿volveré a verte?.....

J.

## LA CAMPANA DE MI PUEBLO

Carta a mis lares.

Hijo de padres cristianos recibí esa educación que jamás se borra. ¡Qué dicha tener padres así que desde el comienzo de la vida encaminan nuestros pasos por la senda del bien...!

Pero la vida tiene sus exigencias; nuestra modesta posición no ofrecía porvenir alguno. Joven ya, ansiaba, como aquellos antepasados, correr alguna aventura, descubrir un nuevo mundo, luchar, por la vida, a fin de procurar a mis queridos padres días más venturosos en su ancianidad...

Y como la sangre moza hervía en mis venas, me lancé al piélago infinito del Océano, y cual nuevo Colón, surqué mares desconocidos para mí, llevando grabado en mi corazón el recuerdo de los seres queridos, el rincón donde nací, una fé ardiente, alguna medalla sobre mi pecho y una modesta suma en el bolsillo....

Y aquí me tienes, lector, en esta ciudad de las brumas, en este país gigante, el de los negocios fabulosos, donde todo es actividad... vértigo... máquinas... ruido... La vida corre veloz, y ni queda tiempo para pensar seriamente... ¿es esto vivir?

Allá lejos hay una capilla abierta al culto católico; pobre sí, pero pulcra y bien cuidada. Alquilamos un auto y todos los domingos de mañanita allá nos encaminamos veloces y allí pasamos unos tres cuartos de hora comunicando nuestras cuitas al «Amor que no es amado».

.....

¡Qué prosaica es esta vida! ¡qué diferente de aquella otra tan sencilla de mi aldea!

El «amo» dice que precisa que trabajemos el domingo; en la otra fábrica se descansaba y se santificaba dicho día. Aquí... so pena de quedar en la calle... no se puede... ¿qué hacer? suframos resignados las exigencias del destino.

Mas para tormento mío, aquí muy cerca de la fábrica, el domingo bien temprano, en una mañana, la última de Septiembre, en que contra costumbre el cielo está despejado, sin que le empañe la más tenue nubecilla, una mañana tan «de domingo» oigo el grave y melancólico sonido de una campana que llama a los fieles, que aquí son pocos, recordándoles sus deberes religiosos...

Y el eco de aquel pedacito de bronce extremece todo mi ser y embarga mis sentidos; y mi imaginación vuela veloz, traspasa los mares, «la alta sierra, llega al llano» y se para a recordar aquel asturiano rincón en que en otros días más felices, los días de mi infancia, cuando no existen problemas, aquella santa madre que me dió el ser me ponía el vestidito de fiesta y con mi padre iba a misa tan contento, tan limpio de cuerpo y alma....

Y tocaba la campana, primera, segunda, tercera vez... aquella campanita

de mi pueblo, tan alegre, que tocábamos los chicos a porfía, aunque fuera a «muerto».

¡Campanita de mi pueblo, yo te evoco hasta en mis sueños...! Sí, sí; recuérdame mi fé, aquella fé ardiente de mis mayores, que no se duerma en este mundo material.... en este piélago infinito donde sólo se cotiza el dollar; consérvame mi fé incólume, no permitais que naufrague en este piélago infinito donde tantos se pierden...

Luis Castaño.

Nueva York, Septiembre 1922.

## A la Virgen Milagrosa

Remitido.

A tí, Señora, que eres mi escudo, con gran confianza, yo siempre acudo, y en esta vida, tan azarosa, guie mis pasos «La Milagrosa». En todas partes donde te vea, por mi tu nombre bendito sea; es una gala de las mejores ser tu la Reina de mis amores. El enemigo, con ansia loca, quiere perderme, mas se equivoca, porque a su encuentro va, victoriosa, a darle el ¡alto! «La Milagrosa». Desde el Oriente hasta el Ocaso tu santo nombre ábrese paso, porque del uno al otro polo hoy no se encuentra ni un hombre solo que no haya oído tu voz piadosa y no te llame «La Milagrosa». Tú, que en el Cielo tanto dispones, en mi destierro no me abandones, y en la visita domiciliaria oye los ruegos de mi plegaria. De tu palacio las puertas abre, pues quiere el hijo ir con su Madre; nunca en el mundo quise otra cosa más que a mi Madre «La Milagrosa». Cuando la muerte salga a mi alcance cuento contigo en aquel trance; quiero que seas en esa hora, Virgen María, mi protectora. Ven más que aprisa, hora dichosa, porque me espera «La Milagrosa». Aquí se vive con desconsuelo, porque en el mundo no hay más que due- allá en el Cielo ya es otra cosa, [lo; porque allí reina «La Milagrosa».

Cesáreo Alvarez Sala.

## NOTICIAS

### De nuestros periódicos de cambio

**Aristócrata novicio.**—Ha ingresado en el convento que la Orden Capuchina de Navarra-Aragón tiene en Sangüesa, el distinguido joven bilbaino D. José María de Urquijo, hijo del opulento capitalista y fervoroso caballero cristiano, organizador de las peregrinaciones a Tierra Santa y Roma, D. José María de Urquijo.

Es verdaderamente admirable la decisión de este aristócrata joven, esmeradamente educado, que, llevado de su amor a Cristo, deja los esplendores de una gran posición social y el cariño de una ilustre y querida familia para ingresar en una Orden tan austera y vestir el Hábito de penitencia de San Francisco de Asís.

\*\*\*\*

**«Id al pueblo».**—De «L'Osservatore Romano»: En Holanda se ha adoptado el sistema inglés de propaganda religio-

sa al aire libre. Hombres y mujeres que tengan las aptitudes necesarias estudian dogmática, apologetica, historia eclesiástica, etc.; se examinan ante una Comisión episcopal, y, si saben lo exigido, son habilitados para la predicación popular.

Luego buscan los sitios más concurridos (mercados, fábricas, barrios obreros, etc.) e improvisan pequeñas asambleas, entablando íntimas y amigables conversaciones sobre temas religiosos.

Se han hecho tan populares estos actos de propaganda, que incluso vienen anunciados en periódicos no católicos.

\*\*\*\*

**Progresos del Catolicismo en Escocia.**—Tanto ha adelantado la Iglesia católica en Escocia durante estos últimos años, que los presbiterianos están en un estado de alarma, y han nombrado una Comisión de entre su Cuerpo para proteger lo que consideran los intereses presbiterianos.

Estos descendientes de Juan Knox manifiestan gran alarma, no sea que los inmigrantes católicos de Irlanda invadan a Escocia. Pero la verdadera amenaza a esta forma de protestantismo no se halla de ninguna manera en el adelantamiento de la Iglesia católica, sino en el decaimiento interior del presbiterianismo, impregnado en sumo grado del modernismo más avanzado.

Pero aparte de la cuestión de doctrinas, las pruebas abundan que el presbiterianismo ha perdido su influjo sobre el pueblo escocés. El número de niños en sus escuelas ha disminuido considerablemente, y, en cambio, durante los dos años últimos ha sido notable el aumento del número de escolares en las escuelas católicas. Hace poco más de cien años que no se hallaba ni un sólo católico en la ciudad de Glasgow. Actualmente hay un Arzobispo metropolitano, y la diócesis, que contiene más de medio millón de católicos, tiene la mayor población de todas las diócesis en la Gran Bretaña.

Además, los presbiterianos difícilmente atraen Congregaciones a sus iglesias, mientras que los párrocos católicos muy a menudo no tienen sitio suficiente para sus nuevos feligreses.

\*\*\*\*

En Inglaterra, según imparciales informadores, no bajan de 8.000 las conversiones del protestantismo al Catolicismo, aparte de otras manifestaciones de la creciente difusión del Catolicismo en los países protestantes, como Holanda, Prusia y Estados Unidos.

Existen actualmente en Inglaterra más de 2.600.000 católicos, (hace cien años había 120.000). En los Estados Unidos, que en 1822 había 400.000 católicos, tiene hoy 20 millones.

Ha causado en estos días gran conmoción y sorpresa entre los protestantes la conversión al catolicismo de Gilbert Keith Chesterton, por ser uno de los mayores valores intelectuales con que contaba la Iglesia de Inglaterra.

«Supongo, dice el nuevo convertido, que la iglesia anglicana me presente algún nuevo argumento para reconquistarme entre tanto; esperándolo me quedo», porque en efecto, los anglicanos están haciendo soberanos esfuerzos para reconquistarle.

Chesterton se ha entregado al magisterio moral y dogmático de la Iglesia Católica, porque ella «sigue siendo un Maestro viviente» de la verdad, que jamás debiera haberse abandonado.

